

RESEÑA / REVIEW

Guillermo Lorenzo y Víctor M. Longa:
El innatismo. Orígenes, variaciones y vitalidad de una idea

(Madrid: Cátedra, 2017. 212 páginas)

Pablo Figueiredo Palacios

Facultade de Filoloxía

Universidade de Santiago de Compostela

España

figueiredopalacios@gmail.com

ONOMÁZEIN 43 (marzo de 2019): 26-31

DOI: 10.7764/onomazein.43.11

ISSN: 0718-5758



La presencia de la idea de *innatismo* como explicación de la conducta y el conocimiento humanos se extiende desde el pensamiento platónico (s. I a. C.) hasta nuestros días, pero sus connotaciones han ido cambiando en cada momento histórico. En la obra aquí reseñada, Guillermo Lorenzo y Víctor M. Longa llevan a cabo una revisión y un análisis histórico del concepto, a lo largo de las tres partes que componen el libro. La tarea en la que se embarcan consiste en, primero, elaborar una revisión histórica de los diferentes modos de entender el concepto de *innatismo* según el momento y la coyuntura históricos, para más adelante analizar, desde un punto de vista psicobiológico, la validez del recurso a lo innato a la luz de las corrientes científicas actuales más ampliamente aceptadas. Por último, y ante la imposibilidad de admitir el carácter científico del innatismo, proponen un paradigma alternativo —el desarrollismo— con mayor poder explicativo y más aceptación desde el punto de vista de la biología.

En el capítulo inicial, de carácter introductorio, se presenta la confusión conceptual existente en torno a la noción de lo innato. A partir de una revisión bibliográfica de los trabajos más relevantes sobre este tema, seleccionan un total de once sentidos distintos de la noción de *innato*. Estos, al ser analizados, resultan tener poca relación entre sí y, además de no ser científicamente sostenibles, solo contribuyen a crear una mayor confusión conceptual. Concluye el primer capítulo con un anexo tremendamente ilustrativo en el que se recalca la vaguedad del concepto al enumerar hasta 104 criterios distintos, procedentes de ámbitos variados (etología, genética, biología, filosofía, etc.), que han sido empleados en la caracterización de rasgos innatos.

Los capítulos 2 a 5 contienen la revisión histórica mencionada anteriormente. El capítulo 2 está dedicado casi por entero al origen del pensamiento innatista que, como indican los autores, comienza en Platón (1997), concretamente en los Diálogos III *Menón* y *Fedón*. Es en el primero donde se encuentran los fundamentos del innatismo platónico, que se completan y amplían en el segundo. Particularmente, tratan la cuestión de cómo es posible acceder al conocimiento de nociones no aprehensibles a través de los sentidos (la virtud, lo bueno, lo bello, lo justo, etc.). De forma muy resumida, el innatismo platónico consiste en el *reconocimiento* por parte del cuerpo de todas las ideas que el alma había *aprendido* al haber estado en contacto con ellas, por lo cual “el innatismo platónico lo es única y exclusivamente con relación al cuerpo [...] pero no con relación al alma” (47-48). Aunque este innatismo alma/cuerpo de Platón pueda parecer una cosa casi mitológica, Lorenzo y Longa saben encontrar un eco (naturalizado¹, eso sí) en dos teorías científicas de hoy, a saber, la teoría weismanniana del plasma germinal (Weismann, 1892) y la psicología evolucionista (e. g., Blumberg, 2005).

1 Naturalizar, dicen los autores, es “comprender desde el prisma de una ciencia natural normalizada” (80).

El innatismo clásico (y el debate intelectual que suscitó) alcanzó su apogeo en el siglo XVII con el racionalismo. Este debate, y sus tres protagonistas principales (René Descartes, John Locke y Gottfried Leibniz), es el que aparece contenido en las páginas del tercer capítulo. En las *Meditaciones Metafísicas* (Descartes, 1641: 62) Descartes confirma la existencia de ideas innatas, que son aquellas en las que “su verdad se nos hace manifiesta” con “inequívoca claridad”. En las *Observaciones* (Descartes, 1648) afina un poco más la definición, estableciendo como *directamente innata* la facultad de pensar y como *indirectamente innatos* los contenidos que adquirimos. Locke (1690), quien toma a Descartes como punto de partida, sostiene en su *Ensayo sobre el entendimiento humano* que no hay ideas innatas, sino que en realidad todas proceden de la experiencia. Leibniz, por su parte, y como reacción a Locke, escribe en 1704 (aunque se publicaría póstumamente en 1765) *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano*, obra que refuta punto por punto la del inglés. Así, son Descartes y Leibniz los dos autores principales que establecieron las bases del *innatismo general*, cada uno con sus particularidades. Es la versión de Leibniz, no obstante, la que ha visto continuidad histórica materializada en la teoría biológica (actualmente superada) conocida como *preformacionismo*².

Leibniz intentó naturalizar la noción de *instinto* aplicada a cualquier organismo, y es este autor el que sirve, en el capítulo siguiente, como enlace entre el innatismo clásico y posturas biológicas posteriores. Estas posturas, cronológicamente ordenadas, son las defendidas primero por los evolucionistas (Darwin, Cabanis, Lamarck) y después por la etología (Lorenz, Konrad, Tinbergen, Thorpe). La convergencia entre el innatismo clásico racionalista y la biología del XIX tiene lugar en el siglo XX en el pensamiento del lingüista norteamericano Noam Chomsky, figura clave para entender el innatismo contemporáneo. Chomsky parte de la etología europea para definir los comportamientos *innatos* o *instintivos*, que en el caso humano el ejemplo paradigmático es la adquisición del lenguaje en niños. Sin embargo, apuntan Lorenzo y Longa, el investigador que ha contribuido de manera más explícita a dilucidar la cuestión del innatismo lingüístico en el siglo XX no es Chomsky, sino uno de sus seguidores: Steven Pinker. La visión del psicolingüista canadiense, que además parece continuar la línea darwinista más que la etológica, “es la que mejor puede hacerse cargo tanto de la exclusividad del lenguaje como rasgo de la especie humana como de las numerosas señales que nos deben llevar a verlo como una adaptación biológica para comunicar información” (97).

En el capítulo quinto se nos presenta la teoría computacional de la mente acuñada por el psicólogo Jerry Fodor. La psicología fodoriana distingue el *lenguaje del pensamiento* —aquellas fórmulas internas “con propiedades de tipo «lingüístico»” (110) que emplea la mente—

2 “En general, esta denominación hace referencia a la idea de que el organismo existe como tal desde el momento mismo de su generación, si bien bajo una versión minúscula. El crecimiento lo conduce por tanto al tamaño, pero no a la forma que le es característica, ya que esta preexiste al proceso” (74).

del *lenguaje público* (las lenguas humanas). Este lenguaje del pensamiento maneja una serie de conceptos (no necesariamente equivalentes a los conceptos de las lenguas humanas), de los cuales algunos son complejos y otros son básicos. Fodor afirma que los conceptos básicos —conceptos no composicionales, y por tanto irreductibles— no pueden ser aprendidos: entonces han de ser innatos. Detallan a continuación los autores la manera en que Fodor desacredita al empirismo, que es postulando el modelo del circuito perceptivo. Este planteamiento aporta, en opinión de Lorenzo y Longa, una versión suficientemente naturalizada del innatismo. Eso sí, recurriendo a una distinción con ecos cartesianos: plantea un innatismo de las ideas (=conceptos) y un innatismo de los mecanismos. Así entendidos, los conceptos son innatos porque en última instancia lo son los mecanismos que los producen.

Se retoma en el capítulo 6 la noción etológica de *instinto* ya adelantada en el capítulo 4. Pero si aquel era un capítulo descriptivo, este toma un cariz más crítico, tanto con la perspectiva etológica según la establece Lorenz, como con la tesis chomskiana acerca del innatismo del lenguaje. Ambas posturas, en opinión de los autores, asumen que en la noción de *innato* “los genes [...] son decisivos para explicar los modelos de conducta [...] de los organismos” (131), una visión hoy insostenible por ser marcadamente preformista. La alternativa que proponen Lorenzo y Longa, el *desarrollismo*, encuentra su arraigo en los trabajos de dos autores del siglo XX de muy distinto origen: el psicobiólogo chino Z. Y. Kuo y el naturalista norteamericano D. Lehrman. Básicamente, ambos autores coinciden en desterrar el *instinto* e introducir una alternativa con un mayor sustento científico, como es la de *desarrollo*. En lo referente al instinto y su relación con el lenguaje, la postura sostenida por Chomsky (1980) es que la Gramática Universal forma parte del genotipo lingüístico, esto es, que en los genes está codificada la información relativa a la adquisición del lenguaje. Longa y Lorenzo rechazan tajantemente esta idea, que califican de “indefendible” (151), refutando siete lugares comunes acerca de los genes y su papel en el desarrollo.

El compromiso adquirido con los modelos desarrollistas como alternativa a las nociones preformistas de *innatismo* e *instinto* se desarrolla —valga la redundancia— en el penúltimo capítulo. En un primer apartado explican Lorenzo y Longa los presupuestos generales de la Teoría de los Sistemas de Desarrollo (TSD), según la plantea Oyama (1985 [2002]). Se trata de un marco teórico entendido en sentido amplio, dentro del cual caben diferentes modelos particulares. Es en el segundo apartado donde presentan uno de ellos, concretamente el modelo de desarrollo conductual de Johnston y Edwards (2002). Los motivos para su elección son diversos; entre ellos, que emana directamente de la TSD, que amplía modelos anteriores y, quizás el más importante, que se trata del modelo desarrollista que más influencia ha tenido. Siguiendo esta senda del desarrollismo, se presenta la noción de *epigénesis probabilística* (Gottlieb, 1970), en la que todo lo tratado en la obra de Lorenzo y Longa parece confluir. Gottlieb entiende que en el desarrollo de cualquier organismo hay cuatro niveles implicados (actividad génica, actividad neuronal, conducta y ambiente), entre los que existen, además, influencias bidireccionales. Es la bidireccionalidad precisamente la que hace que esta epigénesis sea *probabilística* (en contraste con la epigénesis *predeterminada*, donde las relaciones

entre niveles son unidireccionales), y nada haya preespecificado en el desarrollo. La coda final de este capítulo viene a abolir la distinción tradicional entre innato/adquirido, precisamente por la adopción de la perspectiva desarrollista, donde no tiene cabida.

La conclusión de Guillermo Lorenzo y Víctor M. Longa, en definitiva, no aparece por sorpresa: la noción de *innatismo* ha suscitado un larguísimo debate y ha aportado enorme confusión al mismo, desde los conflictos de los racionalistas hasta la Gramática Universal chomskiana. Por ello, estos dos autores la abandonan —eso sí, “sin renegar de todo lo que el debate en torno al innatismo ha aportado a un mejor conocimiento del ser humano” (196)— en favor de la más apropiada (desde una perspectiva psicobiológica) noción de *desarrollo*.

Bibliografía citada

BLUMBERG, Mark S., 2005: *Basic Instinct. The Genesis of Behavior*, Nueva York: Thunder’s Mouth Press.

CHOMSKY, Noam, 1980: “Rules and Representations” en Stephen A. BASTIEN, 1983: *Reglas y Representaciones*, México: Fondo de Cultura Económica.

DESCARTES, René, 1641: “Meditaciones de prima philosophia” en E. LÓPEZ y M. GRAÑA (trads.), 1987: *Meditaciones metafísicas y otros textos*, Madrid: Gredos.

DESCARTES, René, 1648: “Observaciones sobre un programa impreso hacia el fin de 1647” en Guillermo QUINTÁS (trad.), 1981: *Observaciones sobre la explicación de la mente humana*, Madrid: Teorema.

GOTTLIEB, Gilbert, 1970: “Conceptions of prenatal behavior” en Lester R. ARONSON, Ethel TOBACH, Daniel S. LEHRMAN y Jay S. ROSENBLATT (eds.): *Development and Evolution of Behavior: Essays in Memory of T. C. Schneirla*, San Francisco: W. H. Freeman, 111-137.

JOHNSTON, Timothy, y Laura EDWARDS, 2002: “Genes, interaction, and the development of behavior”, *Psychological Review* 109, 26-34.

LEIBNIZ, Gottfried, 1765: “Nouveaux essais sur l’entendement humain” en Javier ECHEVERRÍA EZPONDA (trad.), 1992: *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano*, Madrid: Alianza.

LOCKE, John, 1690: “An Essay Concerning Human Understanding” en Edmundo O’GORMAN (trad.), 2013: *Ensayo sobre el entendimiento humano*, México: Fondo de Cultura Económica.

OYAMA, Susan, 1985 [2002]: *The Ontogeny of Information. Developmental Systems and Evolution*, segunda edición, Durham: Duke University Press.

PLATÓN, 1992: *Diálogos II. Gorgias, Menéxeno, Eutidemo, Menón, Crátilo*. Traducciones, introducciones y notas de Julio CALONGE RUIZ, Eduardo ACOSTA MÉNDEZ, F. J. OLIVIERI y José Luis CALVO, Madrid: Biblioteca Clásica Gredos.

PLATÓN, 1997: *Diálogos III: Fedón, Banquete, Fedro*. Traducciones, introducciones y notas de Carlos GARCÍA GUAL, Marcos MARTÍNEZ HERNÁNDEZ y Emilio LLEDÓ ÍÑIGO, Madrid: Biblioteca Clásica Gredos.

WEISMANN, August, 1892: "Das Keimplasma. Eine Theorie der Vererbung" en William NEWTON-PARKER y Harriet RÖNNFELDT, 1893: *The Germ-Plasm*. 3, New York: Charles Scribner's Sons.